MARTES DE CARNAVAL: HOMENAJE A VALLE-INCLAN

PROLOGO

VALLE.- Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: Don Ramon del Valle-Inclan. Estuvo el comienzo de mi vida lleno de azares. Fui hermano converso en un monasterio de cartujos y soldado en tierras de Nueva España. Una vida como la de aquellos segundones hidalgos que se enganchaban en los tercios de Italia para buscar lances de amor, de espada y de fortuna.

EL BULULU.- ¡Mi Teniente Don Friolera, saque usted la cabeza de fuera!
VOZ DE FANTOCHE.- Estoy de guardia en el cuartel.
EL BULULU.- ¡Picara guardia! La bolichera, mi Teniente Don Friolera, le asciende a usted a coronel.
VOZ DE FANTOCHE.- ¡Mentira! ¡Mentira!
EL BULULU.- No miente el Ciego Fidel.
EL BULULU.- ¡A la jota jota, y más a la jota, que Santa Lilaila parió una marmota! ¡Y la marmota parió un escribano con pluma y tintero de cuerno, en la mano! ¡Y el escribano parió un escribiente con pluma y tintero de cuerno, en la frente!
EL FANTOCHE.- ¡Calla, renegado perro de Moisés! Tu buscar morir degollado por mi cuchillo portugués.
EL BULULU.- ¡Sooo! No camine tan agudo, mi Teniente Don Friolera, y mate usted a la bolichera, si no se aviene con ser cornudo.
EL FANTOCHE:- ¡Repara, Fidel, que no soy su marido, y al no serlo no puedo ser juez!
EL BULULU.- Pues será usted un cabrón consentido.
EL FANTOCHE:- Antes que eso le pico la nuez. ¿Quién mi honra escarnece?
EL BULULU.- Pedro Mal-Casado.
EL FANTOCHE.- ¿Qué pena merece?
EL BULULU.- Morir degollado.
EL FANTOCHE.- ¿En que oficio trata?
EL BULULU.- Burros aceiteros conduce en reata ganando dineros. Mi Teniente Don Friolera, llame usted a la bolichera.
EL FANTOCHE.- ¡Comparece, mujer deshonesta! ¡A este puñal pide respuesta!
UN GRITO CHILLON.- ¿Amor mío por qué así me injurias? ¡Amor mío, calma tus furias! ¡Ciego piojoso, no encismes a un hombre celoso!
EL BULULU.- Si la camisa de la bolichera huele a aceite, mátela usted! Si pringa de aceite, déle usted mulé. Levántele usted el refajo, sáquele usted el

faldón para fuera, y olisquee a qué huele el pispajo, mi Teniente Don Friolera. ¿Mi Teniente, qué dice el faldón?
EL FANTOCHE.- ¡Válgala Dios, que soy un cabrón!
EL BULULU.- Déle usted, mi Teniente, baqueta. Zúrrela usted, mi Teniente, el pandero. Ábrala usted con la bayoneta, en la pelleja, un agujero. ¡Mátela usted si huele a aceitero!
LA MOÑA.- Vertióseme anoche el candil al meterme en los cobertores. ¡De eso me huele el fogaril, no de andar en otros amores! ¡Ciego mentiroso, mira tú de no ser más cabrón, y no encismes el corazón de un enamorado celoso!
EL BULULU.- ¡Ande usted, mi Teniente, con ella! ¡Cósala usted con un puñal! ¡Tiene usted, por su buena estrella, vecina la raya de Portugal!
EL FANTOCHE.- ¡Me comeré en albondiguillas el tasajo de esta bribona, y haré de su sangre morcillas!
EL BULULU.- Convide usted a la comilona.
El FANTOCHE.- ¡Muere, ingrata! ¡Guiña el ojo y estira la pata!
LA MOÑA.- ¡Derramas mi sangre inocente, cruel enamorado! ¡No dicta sentencia el hombre prudente, por murmuraciones de un malvado! ¡Muerta soy! ¡El Teniente me mata!
EL BULULU.- ¡Mi Teniente, alerta, que con los fusiles están los civiles llamando a la puerta! ¡Del Burgo, Cabrejas, Medina y Valduero, las cuatro parejas, con el aceitero!
EL FANTOCHE.- ¡San Cristo, qué apuro!
EL BULULU.- Al pie de la muerte, suene usted, mi Teniente, un duro por ver si despierta. ¿Mi Teniente, cómo responde?
EL FANTOCHE.- ¿Cómo responde? Con una higa, y el duro esconde bajo la liga.
EL BULULU.- ¿Mi Teniente, es alta la media?
EL FANTOCHE.- ¡Si es alta la media! Media conejera.
EL BULULU.- ¡Olé la Trigedia de los Cuernos de Don Friolera!

VOZ.- 15 de Febrero de 1898 hundimiento del Maine en la bahía de la Habana. Comienza la guerra de Cuba.

MILITAR.- La isla de Joló ha sido para mi un paraíso. Cinco años sin un mal dolor de cabeza y sin reservarme de comer, beber y lo que cuelga.
¡Las batas de quince años son muy aceptables! ¡De primera! Yo les daba un baño, les ponía una camisa de nipis, y como si fuesen princesas. ¡Aun de alegría me crispo al recordar su tesoro!

VENTOLERA.-. Ultramar solo ha sido un negocio para los altos mandos y para los sargentos de oficinas. De esas camamas al soldado poco se le da.

Allí solamente se busca el gasto de municiones. Es una cochina vergüenza aquella guerra. El soldado solo sabe morir. ¡Y aún nos piden ser héroes!
DAIFA.- ¡Cabritos sois!
JUANITO VENTOLERA.- ¡Y tan cabritos!

VOZ.- Ni las trágicas lecciones de la emancipación de America ni dos agotadoras campañas en Cuba hicieron mella en el cerril egoísmo de nuestros ineptos generales y de nuestros ministros. Don santiago Ramón y Cajal.

JUANITO VENTOLERA.- ¿Es para mi ese reclamo, paloma?
DAIFA.- ¿No te gusto?
JUANITO VENTOLERA.- ¡Un pasmo! ¿No me ve usted niña con las patas colgando?
DAIFA.- Pues atorníllate, pelmazo.
JUANITO.- ¿Quiere usted sacarme para fuera la llave de tuercas?
LA DAIFA.-Todos volvéis con la misma polca, pero ello es que os llevan y os traen como a borregos. Y si fueseis solos a pasar las penalidades, os estaría muy bien puesto. Pero las consecuencias alcanzan a los más inocentes, y un hijo que hoy estaría criándose a mi lado, lo tengo en la Maternidad. Esta vida en que me ves, se la debo a esa maldita guerra que no sabéis acabar.
JUANITO VENTOLERA.- Porque no se quiere. La guerra es un negocio de los galones. ¡No robaran ellos como roban en el rancho y en el haber...! El soldado... el soldado solo sabe morir.
LA DAIFA.- Pues a tumbar galones. Pero todos lo dicen y ninguno lo hace.
JUANITO VENTOLERA.- Alguno hay que lo hizo.
LA DAIFA.- ¿Tú, por ventura?
JUANITO VENTOLERA.- Otro de mi cara.
LA DAIFA.- Mírame en este ojo. Tú te has aguantado las bofetadas igual que todos. ¿En que regimiento estaba usted?
JUANITO VENTOLERA.- Segunda compañía de Lucena.
LA DAIFA.- ¡Segunda de Lucena! ¿Y usted, por un casual, habrá conocido a un punto practicante que llamaban Aureliano Iglesias?
JUANITO VENTOLERA.- Buen punto estaba ese.
LA DAIFA.- Era mi novio. Estábamos para casar.
JUNAITO VENTOLERA.- Pues aquí tiene usted su consuelo.
LA DAIFA.- ¿De verdad has conocido tú a Aureliano Iglesias?
JUANITO VENTOLERA.- Y tanta verdad.
LA DAIFA.- ¿Sabes cómo murió?
JUANITO VENTOLERA.- Como Un valiente.
LA DAIFA.- ¿Oye, tú, le envolverían en la bandera?

JUANITO VENTOLERA.- No era para tanto. ¡La bandera! Pues no dice nada la gachí. *Soldados la patria entera palpita en esa bandera que os entrega la nación. Traidor es quien la abandona o la vuelve mancillada. Y la patria no perdona el crimen de la traición.* La bandera es la oreja. ¡Esos honores se quedan para los jefes!
LA DAIFA.- ¡A los redaños que tenía, algunos mambises habrá tumbado!
JUANITO VENTOLERA.- Muchos no habrán sido... Siempre se tira de lejos.
LA DAIFA.- ¿De verdad has conocido a Aureliano Iglesias?
JUANITO VENTOLERA.- ¿De verdad?
LA DAIFA.- ¿Y le has visto caer propiamente?
JUANITO VENTOLERA.- Propiamente.
LA DAIFA.- ¿En el campo?
JUANITO VENTOLERA.- A mi lado, en la misma trinchera.
LA DAIFA.- ¿Con redaños?
JUANITO VENTOLERA.- Cuando no queda otro remedio, todo quisque saca los redaños.
LA DAIFA.- Se fue dejándome embarazada de cinco meses. Pasado un poco más de tiempo no pude tenerlo oculto, y al descubrirse, mi padre me echó al camino. Por donde también a mí me alcanza la guerra.
LA MADRE.- ¿Vas a pasarte la noche con ese pelma? Métete dentro.
LA DAIFA.- Ya has oído. ¡Que ahueques!
JUANITO VENTOLERA.- ¿Así me da usted boleta, morena? ¡Usted no quiere ver en mi al testamentario de Aureliano Iglesias?
LA DAIFA.- ¡Camelista! ¡Si al menos tuvieses para pagar la cama!
JUANITO VENTOLERA.- Nada tengo.
LA DAIFA.- Pues la cama es una beata.
JUANITO VENTOLERA.- No la tengo. ...¡Pelado al cero!
LA DAIFA.- Mas que pelado, ¡calvorota!
JUANITO VENTOLERA.- Es el premio que hallamos al final de la campaña. ¡Y aún nos piden ser héroes!
LA DAIFA.-Dirás que no la tienes, con las creces que llevas en el pecho. ¡Alguna será pensionada!
JUANITO VENTOLERA.- Te hago donación de todo el tinglado.
LA DAIFA.- Gracias.
JUANITO VENTOLERA.- Son las que me cuelgan.
LA MADRE.- Ernestina, basta de pelma.
LA DAIFA.- Es un amigo de mi Aureliano.
JUANITO VENTOLERA.- ¿Hacemos changa, negra?
LA DAIFA.- Y si te tomase la palabra?
JUANITO VENTOLERA.- Por tomada. Me das la dormida y te cuelgas este calvario.
LA DAIFA.- ¡Pss!... No me convence.

JUANITO VENTOLERA.- Te adornas la espetera.
LA DAIFA.- ¡Guasista!
JUANITO VENTOLERA.- Salte un paso que te lo cuelgo.
LA DAIFA.- El ama está alerta. ¿Qué medalla es ésta?
JUANITO VENTOLERA.- Sufrimientos por la Patria.
LA DAIFA.- ¡Hay que ver!... ¿Y ésta?
JUANITO VENTOLERA.- Del Mérito.
LA DAIFA.- ¡Has sido un héroe!
JUANITO VENTOLERA.- ¡Un cabrón!
LA DAIFA.- ¡Me estás cayendo la mar simpático! ¿Y esta cruz?
JUNAITO VENTOLERA.- De Doña Virtudes. El lilailo que te haga tilín, te lo cuelgas. Como si te apetece todo el tinglado.¡Mi palabra es de Alfonso!
LA MADRE.- ¡Ernestina!
LA DAIFA.- El ama está echando café. Vete no más.
JUANITO VENTOLERA.- ¡Me has puesto cadena!
LA DAIFA.- Toma un recuerdo
JUANITO VENTOLERA.-. Es el premio que hayamos al final de la campana. ¡Y aún nos piden ser héroes! El soldado, si supiese su obligación y no fuese un paria, debería disparar sobre sus jefes.
.

VOZ.- ¿Cree usted que no ha servido de nada Don Quijote?
VOZ.- Ni don Quijote ni las guerras coloniales.

VOZ.- 8 de Marzo de 1921, a las 6 de la tarde, cuando volvía del senado, a la altura de la Puerta de Alcalá es asesinado Don Eduardo Dato,.
VOZ.- Que junto con Canovas y Canalejas es el tercer presidente del Consejo asesinado en los últimos 25 años.
VOZ.- Este asesinato trajo consigo el fin de la alternancia de los dos partidos políticos.
VOZ.- Partido Liberal y Partido Conservador
VOZ.- Que habían establecido Canovas y Sagasta a la muerte del rey Alfonso XII

DOÑA TADEA.- La carta va puesta como para conmover una peña.
DON FRIOLERA.- Tu mujer piedra de escándalo. ¡Esto es un rayo a mis pies! ¡Friolera! ¡Si fuese verdad tendría que degollarla! ¡Irremisiblemente condenada! En el cuerpo de Carabineros no hay cabrones. ¡Friolera! ¿Y quien será el carajuelo que le ha trastornado los cascos a esa Putifar? A la mujer que sale mala, pena capital. El oficial pudoroso, jamás perdona a la esposa adultera ¡Friolera! Si supiese que vainipedo escribió este papel, se lo comía. Toda esta tragedia la armó doña Tadea Calderón. Con una

palabra me echo al cuello la serpiente de los celos. ¡Maldita sea! A Loreta me la solivianta ese pendejo de Pachequin. Ya me tenia la mosca en la oreja. ¡Y no basta una honrosa separación! ¡Friolera! ¡Si bastase!… La galería no se conforma con eso. Este pueblo es un pueblo de canallas. Sirvo en activo. El principio del honor ordena matar. ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!

DOÑA LORETA.- ¡Pascual!
DON FRIOLERA.- ¿Conoces tu sentencia?
DOÑA LORETA.- Pascualin, si dudas de mi inocencia, si me repudias de esposa, que sea de una manera decente y sin escándalo.
DON FRIOLERA.- En España, la mujer que falta, tiene pena de la vida.
DOÑA LORETA.- Pascual, nunca tu esposa dejó de guardarte la debida fidelidad.
DON FRIOLERA.-¡Loreta, es preciso que resplandezca tu inocencia!
DOÑA LORETA:- Como el propio sol resplandece. ¿Quién me acusa? ¡Un hombre bárbaro! ¡Un celoso demente! ¡Un turco sanguinario! ¡Mátame, pero no me calumnies!
DON FRIOLERA.- ¿De dónde vienes? ¿Y ese hombre por qué te acompaña?
PACHEQUIN.- Para testificar que tiene usted una perla por esposa. ¡Una heroína!
DON FRIOLERA:- ¡Pruebas! ¡Pruebas!
PACHEQUIN.- ¿No le satisface a usted el hecho de que un servidor se constituya en su domicilio para hacerle entrega de su señora?
DON FRIOLERA.- Pachequin, sal de esta casa. No puedo soportar tu presencia. Te concedo un plazo de cinco minutos.
PACHEQUIN.- ¡Mi Teniente, es usted un dramático sempiterno!
DON FRIOLERA.- Pachequin, dudo si eres un cínico o el primer caballero de España.
PACHEQUIN.- Soy un romántico, mi Teniente.
DON FRIOLERA.- Yo también, y te propongo un duelo a dos pasos en el cementerio.
DOÑA LORETA.- ¿Vuelves a tus dudas?
DON FRIOLERA.- Llámales garfios infernales.
PACHEQUIN.- Yo me retiro.
DON FRIOLERA.- ¡El demonio te lleve!
DOÑA LORETA.- ¡Qué proceder el de ese amigo, Pascual!
DON FRIOLERA.- ¡No me subleves!
DOÑA LORETA.- ¡Rencoroso!
DON FRIOLERA.- ¡Es inaudito!
DOÑA LORETA.- ¡Palabrotas, no, Pascual! ¡Eres un soldadote y no me respetas!

DON FRIUOLERA.- Me avistaré con ese hombre y le propondré un arreglo a tiros. Es la solución más honrosa.
DOÑA LORETA.- ¡Y si te mata!
DON FRIOLERA.- Te quedas viuda y libre.
DOÑA LORETA.- Pascual, esas palabras son puñales que me traspasan. Pascual, yo jamás consentiré que expongas tu vida por una demencia.
DON FRIOLERA.- No sé cómo podrás impedirlo.
DOÑA LORETA.- ¡Me tomaré una pastilla de sublimado!
DON FRIOLERA.- El sublimado de las boticas no mata.
DOÑA LORETA.- ¡Una caja de cerillas!
DON FRIOLERA.- Serán inútiles todos tus histerismos.
DOÑA LORETA.- ¿Sigues de mala data para mi, Pascual? ¡Necesitas reposo!
DON FRIOLERA.- ¡Déjame!
DOÑA LORETA.- ¡Pascual, tendremos que divorciarnos si persistes en tus dudas! Estás haciendo de mí *La Esposa Martir*.
DON FRIOLERA.- ¡Quieres la libertad para volver al lado de ese hombre! Nos divorciaremos, pero entrarás en un convento de arrepentidas.
DOÑA LORETA.- ¡Tirano!
DON FRIOLERA.- ¡Has destruido mi vida!
DOÑA LORETA:- Pascual, tienes una hija, me tienes a mí…
DON FRIOLERA.- ¡Loreta, me has hecho dudar de todo!
DOÑA LORETA.- Pascual, no seas injusto.
DON FRIOLERA.- ¡Quisiera serlo!
DOÑA LORETA.- ¡Esto se acabó!
DON FRIOLERA.- ¡Era feliz! ¡Friolera! ¡Indudablemente era feliz, sin haberme enterado! ¡Friolera! El mundo es engaño y apariencia: Se enteran los mirones, y uno no se entera. ¡Ni de lo bueno ni de lo malo!... ¡Uno nunca se entera!.

Doña Loreta sale y vuelve y vuelve con una botella de anisete.

DOÑA LORETA.- Pascual, vamos a beber una copa juntos.
DON FRIOLERA.- Yo no bebo.
DOÑA LORETA.- Bebes, y vas a emborracharte conmigo.
DON FRIOLERA.- ¡Contigo, jamás! ¡Te aborrezco!
DOÑA LORETO.- Pues te emborrachas solo.
DON FRIOLERA.- ¿Para olvidar?
DOÑA LORETA.- Naturaca. ¡Bebe!
DON FRIOLERA.- ¡No bebo!
DOÑA LORETA.- ¡Te lo vierto por la cabeza!
DON FRIOLERA.- Espera. *(Bebe)*
DOÑA LORETA.- ¡Otra!

DON FRIOLERA.- ¿Intentas embriagarme?
DOÑA LORETA.- Te hará bien.
DON FRIOLERA.- Rechazo ese expediente.
DOÑA LORETA.- ¡Otra, digo!
DON FRIOLERA.- ¡Si con eso olvidase!
DOÑA LORETA.- A lo menos te dormirás y descansaremos.
DON FRIOLERA.- No me dormiré. ¡No puedo!
DOÑA LORETA.- ¡Bebe!
DON FRIOLERA.- ¡Cuantas van?
DOÑA LORETA.- ¡No lo sé, bebe!
DON FRIOLERA.- ¿Quién está oculto en aquella puerta?
DOÑA LORETA.- ¡El gato!
DON FRIOLERA.- ¿Cuántas van?
DOÑA LORETA.- ¡Bebe!
DON FRIOLERA.- Enciende una cerilla, Loreta. ¿Quién está oculto en aquella puerta? ¡No te escondas, miserable!
DOÑA LORETA.- ¡Bebe!
DON FRIOLERA.- ¡Es Pachequin! ¡Loreta, pon una sartén a la lumbre! ¡Vas a freírme lo hígados de ese pendejo!
DOÑA LORETA.- ¡No me asustes, Pascual!
DON FRIOLERA.- ¡Y no tendrás más remedio que probar una tajada!
DOÑA LORETA.- ¡Ya la cogiste! *(Sale)*
DON FRIOLERA.- ¡Ese Pachequín es un busca pendencias! ¿A que fue ponerse tan gallo? ¿Duermes, Loreta? Responde. ¿Duermes?
DOÑA LORETA.- Duermo
DON FRIOLERA.- Tú, con tu actitud, le diste alas. Responde, Loreta.
DOÑA LORETA:- Me he quedado sorda de un aire.
DON FRIOLERA.- ¡Impúdica!
DOÑA LORETA.- ¡Mierda!
DON FRIOLERA.- Si tú ocupas la cama matrimonial, yo dormiré en la esterilla.
DOÑA LORETA.- ¡Duerme debajo de la escalera. Como San Alejo!
DON FRIOLERA.- ¡Loretita! Donde hay amor, hay celos. No te enojes, pichona, con tu pichón. ¿Duermes, Loretita? ¿Duermes?

DOÑA TADEA:- Adulterios y licencias, acá solamente ocurren entre familias de ciertos sujetos que viene rodando la vida… ¡Falta de principios! Mengues, y dengues y perendengues.
¡Cuatro cuernos del toro!
¡Cuatro del ciervo!
Cuatro de mi vecino!
¡Son doce cuernos!
DON FRIOLERA.- Una bruja al acostarse

se dio sebo a los bigotes,
y apareció a la mañana
comida de los ratones.

DON FRIOLERA.- Doña Tadea Calderón, usted ha escrito el anónimo.
DOÑA TADEA.- ¡Respete Usted que soy una anciana!
DON FRIOLERA.- Doña Tadea, usted está siempre como una lechuza en la ventana de su guardilla, usted sabe quien entra y sale en cada casa… ¿Con quien me la pega mi mujer?
DOÑA TADEA.- Eso le incumbe a usted averiguarlo. Vigile usted.
DON FRIOLERA:- ¡Arpía! ¿Por qué ha escrito esa infamia?
DOÑA TADEA.- ¡Señor Teniente, no tenga usted para mi tan negra entraña!... Pudiera ser que no hubiese fornicio. Usted, guarde a su esposa.
DON FRIOLERA:- ¿El ladrón de mi honra, es Pachequín?
DOÑA TADEA:- ¿A que pregunta, Señor Teniente? Usted puede sorprender el adulterio, si disimula y anda alertado.
DON FRIOLERA.- ¿Y para qué, sino puedo volver a ser feliz?
DOÑA TADEA.- Para dar a los culpables su merecido.
DON FRIOLERA:- ¡La muerte!
DOÑA TADEA.- ¡Virgen Santa! ¡Piedra de escándalo! ¡Piedra de escándalo!
DON FRIOLERA.- ¡Desde Teniente a General, en todos los grados, debe morir la esposa que falta a su deberes! ¡Pim, Pam, Pum!
TENIENTE ROVIROSA.- ¡Teniente Astete!
DON FRIOLERA.- A la orden.
TENIENTE ROVIROSA:- Teniente Astete, un Tribunal compuesto de oficiales me comisiona para conocer los antecedentes del enojoso contratiempo ocurrido entre usted y su señora.
DON FRIOLERA.- He resuelto no hablar de ese asunto.
TENIENTE ROVIROSA.- Pascual, sea usted razonable.
DON FRIOLERA.- No quiero.
TENIENTE ROVIROSA.- Se expone usted a que los oficiales adoptemos una resolución muy seria.
DON FRIOLERA.- Pueden ustedes cantarme el gori-gori
TENIENTE ROVIROSA.- No adelantemos los sucesos. En la reunión de oficiales se ha acordado que usted solicite el retiro.
DON FRIOLERA.- ¿Y por qué? ¿Por qué no tengo honor?
TENIENTE ROVIROSA.- Sobre nuestras decisiones no puedo admitir controversia.
DON FRIOLERA.- Mis cuernos no son una excepción en la milicia.
TENIENTE ROVIROSA.- Respete usted el honor privado de nuestra gloriosa oficialidad.

DON FRIOLERA:- Ningún militar está libre de que su señora le engañe. ¡Friolera! En ese respecto, el fuero no hace diferencia de la gente civil, y al más pintado le sale rana la señora.
TENIENTE ROVIROSA.- ¡Evidente! ¡Pero se impone no tolerarlo! Los militares nos debemos a la galería.
DON FRIOLERA.- ¿Y sabe usted mi intención oculta? ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!
TENIENTE ROVIROSA.- No sea usted guillado y solicite el retiro.
DON FRIOLERA.- ¿Usted qué haría en mis circunstancias?
TENIENTE ROVIROSA.- Si contestase a esa pregunta, contraería una gran responsabilidad.
DON FRIOLERA.- ¿Usted lavaría su honor?
TENIENTE ROVIROSA.- ¡Evidente!
DON FRIOLERA:- ¿Con sangre?
TENIENTE ROVIROSA:- ¡Evidente!
DON FRIOLERA:- Mañana recibirá usted en su casa dos cabezas ensangrentadas.
TENIENTE ROVIROSA.- Real y verdaderamente se impone un acto de demencia.
DON FRIOLERA:- ¡Y lo tendré!
TENIENTE ROVIROSA.- ¡Evidente! Pascual, deploro que ese granuja no sea un caballero, porque me da el corazón que le hubiera usted pasado de parte a parte.
DON FRIOLERA.- La cegó ese pendejo.
TENIENTE ROVIROSA.- ¡Evidente!
DON FRIOLERA.- Mañana recibirá usted las dos cabezas.
TENIENTE ROVIROSA.- ¡Déme usted un abrazo, Pascual! ¡Pulso firme! ¡Animo sereno! El Tribunal de Honor, fiado de la palabra de usted, suspenderá toda decisión.
DON FRIOLERA.- Hágale usted presente mi gratitud.
TENIENTE ROVIROSA.- Será usted complacido en tan honroso deseo.
DON FRIOLERA.- Si hoy tengo perdida la estimación de mis queridos compañeros, estoy seguro que muy pronto me lo devolverán. Yo mataré como el primero. ¡Friolera! Soy un militar español y no tengo derecho a filosofar como en Francia. Mi Coronel, vengo a entregarme. ¡Pim, Pam, Pum! ¡He vengado mi honra! ¡La sangre del adulterio ha corrido a raudales! Mi Coronel, si me corresponde pena de ser fusilado, pido gracia para mandar el fuego: ¡Adiós, mis queridos compañeros! Tenéis esposas honradas, y debéis estimarlas: ¡No consintáis nunca el adulterio en el cuerpo de Carabineros! ¡Muchachos, firmes y a la cabeza! ¡En el cuerpo de Carabineros no hay maridos cabrones!¡Friolera!.

Llega Pachequín y llama a Doña Loreta

PACHEQUIN.- ¡Prenda dorada!
DOÑA LORETA.- *(Entrando)* ¡Pachequín! ¡Qué compromiso!
PACHEQUIN.- ¿Te llegó mi mensaje?
DOÑA LORETA.- ¡Estoy volada! A mi poco me importa morir, pero me sobrecoge pensar que peligra la vida de un sujeto de las circunstancias de usted, Pachequin.
PACHEQUIN.- ¡Así habla el amor! Por lo demás, un hombre es como otro, y servidorcito no le teme al Teniente.
DOÑA LORETA.- ¡Ay Pachequín, qué negra estrella! Si tomó una resolución de matarnos, la cumplirá, es muy temoso.
PACHEQUIN.- Nada me importa, si salvo la vida de una esposa mártir.
DOÑA LORETA.- ¡Mi destino es morir degollada!
PACHEQUIN.- ¡O de un tiro traidor…!
DOÑA LORETA.- Lleva una faca.
PACHEQUIN.- Pues el sujeto que me avisó de andar con cautela le ha visto aceitar un pistolón.
DOÑA LORETA.- Morir, no me importa.
PACHEQUIN.- ¿Eso quiere decir que al considerarme correspondido me equivocaba?
DOÑA LORETA.- Usted necesita una mujer sin compromisos.
PACHEQUIN.- ¡Loretita, todo nos une!
DOÑA LORETA:- ¡Mi honra nos separa!
PACHEQUIN.- ¿Y la vida?
DOÑA LORETA.-- ¡Prefiero la honra a todo!
PACHEQUIN.- ¡Mujer extraordinaria!
DOÑA LORETA.- Como debo de ser.
PACHEQUIN.- Mi corazón enamorado no puede consentir que una esposa modelo sufra pena que no merece. Si ese hombre demente se satisface con beberse mi sangre, me avistaré con él. ¡Se la ofreceré en holocausto, a cambio de salvarte!
DOÑA LORETA:-¿Y no vernos más? ¡Ay, Pachequin, esas no son palabras de un hombre que ama!
PACHEQUIN.- Lo son de un hombre desesperado.
DOÑA LORETA.- ¡No me sobresaltes! ¿Qué pretendes?
PACHEQUIN.- Que mires de salvar tu vida.
DOÑA LORETA.- ¡Dame tú el remedio!
PACHEQUIN.- ¿Acaso no está manifiesto? ¡Pídele alas al amor! ¡Deja ese calabozo, deja esas tinieblas!
DOÑA LORETA.- Calla. ¿Qué hombre eres tú? ¡Si me amas, calla! ¡No me ofusques! ¡Soy una débil mujer enamorada!
PACHEQUIN.- ¡Muéstralo!
DOÑA LORETA.- ¿Y tu sabes a lo que te obligas? ¿Por ventura lo sabes? ¡Una mujer es una carga muy grande!

PACHEQUIN.- ¡Una mujer, si media amor, es un peso muy dulce!
DOÑA LORETA.- ¡Tirano! ¡Manifiesta claramente el sacrificio que pretendes de esta mujer ciega!
PACHEQUIN.- ¡Que me sigas! ¡Te conduciré al fin del mundo! Lejos de aquí pasaremos por dos casados.
DOÑA LORETA.- ¡Tentador, mira mis lagrimas, ya que mirar no sabes en mi corazón! ¡Juan Pacheco, soy madre, no pretendas que abandone al ser de mis entrañas!
PACHEQUIN.- Concédeme siquiera venir una hora a mi casa. Cumple la promesa que me hiciste. ¡Loretita, has encendido el fuego de un volcán en mi existencia!
DOÑA LORETA.- ¡Hombre fatal, no comprendes que si te sigo, me pierdo para siempre!
PACHEQUIN.- ¡No te retendré!
DOÑA LOPRETA.- Ni me harás tuya.
PACHEQUIN.- Por la fuerza no apetezco yo cosa ninguna. ¡Recuerda mis procederes cuando te tuve en mis brazos! Concédeme al menos hablarte con las manos enlazadas.
DOÑA LORETA.- ¡Ay Pachequín, tú conseguirás perderme!
DOÑA LORETA.- ¡Me pedirías la vida y no sabría negártela, hombre fatal!

Se acercan y se abrazan. A partir de aquí pueden ser los actores.

PACHEQUIN.- ¡Tormento!
DOÑA LORETA.- ¡Tirano!
DOÑA LORETA.- ¡La cabeza se me vuela!
PACHEQUIN.- ¡Mujer adorada!
DOÑA LORETA.- ¡Zaragatero!
PACHEQUIN.- ¡Negrona!
DOÑA LORETA:- ¡Me pierdes!
PACHEQUIN.- ¡Fea!
DOÑA LORETA:- ¡Déjeme usted, Pachequín!
PACHEQUIN.- ¡No puedo!
DOÑA LORETA:- ¡Pero usted está siempre dispuesto!
PACHEQUÍN.- ¡Naturalmente!
ADOÑA LORETA.- ¡Que hombre!
PACHEQUIN.- ¡El propio para tus fuegos!
DOÑA LORETA.- ¡Se engaña usted, Pachequin! Yo soy una mujer apática. Déjeme usted seguir mi suerte. Somos en el querer muy opuestos.
PACHEQUIN.- ¡Me enciendes en una llama!
DOÑA LORETA.- ¡Calla!... ¡Pasos en la casa y abrir y cerrar de puertas! ¡Estamos perdidos!

PACHEQUIN.- ¡No oigo nada!
DOÑA LORETA:- ¡La niña se ha despertado y llora de miedo! ¿No te conmueve el llanto de ese ángel?
PACHEQUIN.- ¡Es fruto de tus entrañas, y no puedo menos de conmoverme!
DOÑA LOPRETA.- ¿Y quieres que por seguirte desgarre mi corazón de madre?
PACHEQUIN.- Loretita, no es caso de conflicto entre opuestos deberes. Este nudo gordiano lo corto yo con mi navaja barbera. Tú me sigues y ese ángel nos acompaña, Loreta. Ve por tu hija. ¡Tendrá en mí un padre, como si fuese huérfana!
DOÑA LORETA.- ¿Hombre funesto, sabes a lo que te comprometes?
PACHEQUIN.- ¡No me hables más! ¡Madre atormentada, ve a por tu hija!
DOÑA LORETA.- ¡Seré tu sierva!
PACHEQUIN.- ¡Corre!
DOÑA LORETA.- ¡Vuelo!

Doña Loreta sale

PACHEQUIN.- ¡San Antonio, si no me has dado esposa como es debido, me das una digna compañera!... Te lo agradezco igual, Divino Antonio, y solamente te pido en esta hora salud, y que no me falte trabajo. En adelante tendré que mantener dos bocas más. ¡Son obligaciones de casado! ¡Mírame como tal casado, Divino Antonio! ¡Y Preserva mi vida de los acaloramientos de un hombre bárbaro!...

DON FRIOLERA.- ¡No me tiembla a mi la mano. Hecha justicia me presento a mi Coronel: "Mi Coronel, ¿cómo se lava la honra? " Ya sé su respuesta: ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! ¡Listos! En el honor no puede haber nubes.

Entra Doña Loreta con la niña en los brazos.

PACHEQUIN.- Yo te descargo del dulce peso.
DOÑA LORETA.- ¡Gracias!

Entra Don Friolera

DON FRIOLERA.- ¡Vengaré mi honra! ¡Pelones! ¡Villa de cabrones! ¡No me tiembla a mí el pulso!
DOÑA LORETA.- ¡Pantera!

DON FRIOLERA.- ¡Pim! ¡Pam¡ ¡Pum! ¡Vengué mi honra! ¡Pelones! ¡Villa de cabrones! ¡Eran culpables! ¡Pagaron con su sangre! ¡No soy un asesino! ¡Un militar no es un paisano!

VOZ .- El 23 de Setiembre de 1922 el Capitán General de Cataluña, don Miguel Primo de Rivera se levanta contra el Gobierno.
Comienza la dictablanda.

VOZ.- Madrid, 28 de Julio de 1927. La Dirección General de Seguridad, cumpliendo órdenes del Gobierno, ha dispuesto la recogida de un folleto titulado *La hija del capitán* cuya publicación califica su autor de "esperpento" no habiendo en la obra ningún renglón que no hiera el buen gusto ni omita denigrar a clases respetabilísimas a través de la más absurda de las fabulas.

VOZ.- En 1929 Valle-Inclán es encarcelado por orden del dictador Don Miguel Primo de Rivera, que llega a decir:

VOZ.- "Ese Valle-Inclán es un eximio escritor y un extravagante ciudadano"

(El General lee el periódico. El General se asusta de lo que lee)
GENERAL.- *Varios vecinos afirman haber oído voces pidiendo socorro. Un vigilante de consumos afirma haber visto a la rubia, que escapaba por una gatera. La rubia rinde las armas a un invicto marte.* ¡Pepita, un Príncipe de la milicia no puede ser ultrajado! Son uno mismo su honor y el de la Bandera. ¡ Pepita, un príncipe de la milicia se debe por entero a la Patria!.
(Entra el Capitán)
EL CAPITAN.- ¿Hay permiso, mi General?
EL GENERAL.- Adelante.
EL CAPITAN.- ¿Ha leído usted El Costitucional de esta noche?
GENERAL.- ¡Una infamia!
EL CAPITAN.- ¡Una infamia! La información alude claramente a una ilustre figura, que ejerció altos mandos en Ultramar
EL GENRAL.-¡Un chantaje!
ELCAPITAN.- ¡Un chantaje! Si usted me autoriza, yo breo una paliza al Director.
EL GENERAL.- Sería aumentar el escándalo. Esta intromisión de la gacetilla en el privado de nuestros hogares es intolerable.
EL CAPITAN.- ¿Y qué se hace?

EL GENERAL.- Arrojarle un mendrugo. En estos casos no puede hacerse otra cosa. ... Las leyes nos dejan indefensos ante los ataques de esos grajos inadaptados.
EL CAPITAN.- ¡La honra de una familia en la pluma de un grajo!
EL GENERAL.- ¡La Prensa en todas partes respeta la vida privada, menos en España! Es una aberración este régimen. ¡Estoy convencido de que vamos al caos!
EL CAPITAN.- ¡Al caos! ¡Se quiere distraer al país con campañas de escándalo!
EL GENERAL.- Las Cámaras y la Prensa son los dos focos de donde parte toda la insubordinación que aqueja, engañándole, al pueblo español.
CAPITAN.- Mi general, la familia militar llora con viriles lagrimas de fuego la mengua de la Patria.
PEPITA.- ¡La protesta viva del honor militar se deja oir en todas partes!
EL GENERAL.- ¡Retírate, Pepita!
PEPITA.- ¡Espera!
EL GENERAL.- ¡Pepita, te retiras o te recatas mejor con el periódico!
PEPITA.- Si se ve algo, que lo lleven a la plaza.
EL GENERAL.- ¡Retírate!
PEPITA.- ¡Turco!
EL GENERAL.- ¡Retírate! ¿Y el fiambre?
CAPITAN.- En el sótano
GENERAL.- Habrá que dar parte.
CAPITAN.- ¡En verano, con censura, y cerrada la Plazuela de las Cortes… saldríamos todos en solfa! Sería lo más atinente desprenderse del fiambre y borrar el resto.
GENERAL.- ¿Cómo?
CAPITAN.- Facturándolo.
GENERAL.- ¡Chuletas, no es ocasión de bromas!
CAPITAN.- Mi General, solo propongo un expediente muy aceptado en Norteamérica.
GENERAL.- ¿Y enterrarlo en el jardín?
CAPITAN:- Saldrán todos los vecinos. Mi General, para los gustos del finando nada mejor que tomarle un billete de turismo. Vamos a encajonarle.
GENERAL.- ¿Persistes en la machada de facturarlo?
CAPITAN.- Aquí es un compromiso muy grande para todos, mi General
GENERAL.- ¡Para todos!
CAPITAN:- El tramite más expedito es facturarlo, a estilo Norteamérica.
GENERAL.- ¡Y siempre en deuda con el extranjero!
CAPITAN.- Si usted prefiere lo nacional…
GENERAL.- ¡Evidente!
CAPITAN.- Lo nacional es dárselo a la tropa en un rancho extraordinario.

GENERAL.- ¡Qué marrajo eres, Chuletas! ¡El fiambre en el sótano es un compromiso. ¡Un compromiso y gordo!
EL CAPITAN:- ¡Pues entonces, mi General, hay que decidirse y montar a caballo!
EL GENERAL:- Tienes razón. Me has convencido. ¡Me decido Chuletas! ¡Estoy decidido! Redactaré un manifiesto al país. ¡Me sacrificaré una vez más por la Patria, por la Religión y por la Monarquía!
EL CAPITAN.- El golpe sólo puede darlo usted.
EL GENERAL.- Naturalmente, yo soy el único que inspira confianza en las altas esferas. Allí saben que puedo ser un viva la virgen, pero que soy un patriota y qué solo me mueve el amor a las Instituciones, el amor a España.
PEPITA.- ¡Un viva la virgen va a salvar el Trono de San Fernando!
EL GENERAL:- ¡Retírate, Pepita!
PEPITA.- ¡Papanatas!
GENERAL.- ¡No me explico lo que van buscando los de *El Constitucional*! ...
CAPITAN.- Una paliza...
GENERAL.- Dinero
CAPITAN.- Pero Usted los llevará a los Tribunales. Un proceso por difamación.
EL GENERAL.- ¿Un proceso ahora, cuando medito la salvación de España? En estos momentos me debo por entero a la Patria. Tengo un deber religioso que cumplir. ¡La salud pública reclama un Directorio Militar! Chuletas, renuncio a mi empleo de pararrayos del actuar Gobierno. Si ha de salvarse el país, si no hemos de ser una colonia extranjera, es fatal que tome las riendas del Ejército. Chuletas, mientras la honra de cada uno sea la honra de todos, seremos fuertes. Chuletas, hay que acallar esta campaña insidiosa.
CAPÌTAN.- ¡Mi general, mande usted ensillar el caballo!
EL GENERAL.- Ponte al teléfono y pide comunicación con el Cuartel de San Gil. Que pase a conferenciar conmigo el Coronel.
CAPITAN.- ¡A la orden, mi General!
EL GENERAL ¡Pepita! Pepita, siempre he sido enemigo de que los organismos armados actúen en política; sin embargo, en esta ocasión me siento impulsado a cambiar de propósito. En estos momentos me debo por entero a la Patria. Tengo un deber religioso que cumplir. ¡Señores, un Príncipe de la Milicia no puede ser ultrajado, son uno mismo su honor y el de la bandera! ¡Señores, hay que decidirse y ensillar el caballo!
PEPITA.- ¡Un Príncipe de la Milicia levanta su espada victoriosa y sus luces inundan los corazones de las madres españolas! Somos hijas de Teresa de Jesús, Maria Pita, Agustina de Aragón, Mariana Pineda y Concepción Arenal. Como ellas sentimos y no podemos menos que juntar

nuestras débiles voces al himno marcial de las Instituciones Militares. ¡El antiguo régimen es un fiambre y los fiambres no resucitan! ¡Viva el Rey! ¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva! ¡Viva!

EPILOGO

VOZ.- Don Ramón, ¿qué es el arte?
VALLE.- El arte es un juego- el supremo juego - , y sus normas están dictadas por el numérico capricho, en el cual reside su gracia peculiar. Catorce versos dicen que es soneto. El arte es, pues, forma.
VOZ.- ¿Y que debemos hacer?
VALLE.- Arte no, no debemos hacer arte ahora, porque jugar en los tiempos que corren es inmoral, es una canallada. Hay que lograr primero una justicia social.